



EDITORIAL

Este número de Wani fue concebido principalmente en función de los grupos indígenas de la vertiente del Pacífico nicaraguense. Como ha quedado ampliamente registrado en las páginas de nuestra revista; la investigación de las raíces indígenas y el patrimonio lingüístico y cultural de nuestro país ha sido una preocupación del CIDCA a lo largo de su existencia. Sin embargo, dada la especialización del Centro en la vertiente Atlántica o Caribe del territorio nacional, muy poco hemos tratado de los habitantes aborígenes de la vertiente del Pacífico.

Por lo que sabemos, y en gran parte más bien suponemos, dos mundos culturales que se daban la espalda coexistían en el territorio de la actual Nicaragua ya antes de la llegada de los europeos, prolongando hacia el pasado las tensiones entre la Costa Atlántica y la región del Pacífico **que aún perduran**. Pero poco sabemos por ejemplo de los intercambios materiales que necesariamente existían entre nuestros antepasados indígenas ya que la arqueología de nuestro territorio, especialmente la de la Costa Atlántica, está todavía en pañales. Tampoco han sido esclarecidas las influencias mutuas que seguramente se dieron, ya sea a nivel de creencias cosmológicas y religiosas o en la transmisión de conocimientos prácticos como el uso de los minerales, plantas y animales.

Resulta entonces que incluso para una mejor apreciación de las culturas aborígenes del Atlántico es conveniente también conocer las culturas de sus vecinos en el Pacífico. De la misma forma, para entender mejor las diferencias entre los nicarao y sus parientes pipiles en El Salvador es conveniente conocer mejor las relaciones que los primeros puedan haber tenido con sus vecinos misumalpa, entre otros.

Pero si para entender mejor cualquier cultura específica es conveniente tener una idea precisa de los intercambios e interacciones con sus vecinos y conocerlos mejor; es necesario extender nuestro campo de estudio más allá de las fronteras nacionales que existen actualmente. Los principales interlocutores de los miskitos y mayangas de Nicaragua tienen que ser y haber sido los miskitos y mayangas de Honduras. Se supone por otra parte que tanto los lenca de Honduras y El Salvador como los diferentes grupos aborígenes de Costa Rica tienen los mismos ancestros que los misumalpa.

Es por eso que para este número de nuestra revista, en el cual queremos explorar el territorio de los vecinos culturales de los misumalpa; hemos solicitado la contribución de especialistas de la cuestión indígena en Costa Rica y El Salvador. Es evidente que una perspectiva centroamericana no solo es beneficiosa sino necesaria para ampliar el conocimiento del patrimonio cultural que compartimos.

Quisiéramos, en esta ocasión de la publicación de este número de la revista con artículos de académicos centroamericanos, reconocer el comprensivo y lúcido patrocinio de Ibis Dinamarca al acoger y financiar la investigación –incluimos un informe de esa investigación en este número de la revista- que hizo posible los contactos necesarios, contribuyendo así también a la reciente creación de la Asociación Centroamericana de Lingüística.